

# EL SER HUMANO EN EL FLUIR DEL ENCUENTRO Y EL RESPETO

## The human being in the flow of encounter and respect

Felipe Marín Álvarez<sup>1</sup> | Universidad Andrés Bello | felipe.marin@unab.cl

### RESUMEN

Este ensayo presenta la importancia de considerar al ser humano como principal gestor de transformaciones a partir del fluir de emociones en el encuentro con el otro. Esta idea es reflexionada desde un enfoque en la diversidad e interculturalidad en Chile y la relevancia que cumple el ser humano como agente del cambio. Además, se presenta una breve revisión de la persona nómada y su relación con aspectos emocionales para comprender los constantes cambios geográficos que experimentaba y servir de base para entender los cambios del presente. Finalmente, se plantea la idea que este agente de cambio se conecte, fluya y permita avanzar hacia la construcción de un mundo mejor.

**Palabras claves:** agente de cambio, habilidades socioemocionales, comunicación, intercambio.

### ABSTRACT

This writing presents the importance of considering the human being as the main manager of transformations based on the flow of emotions in the encounter with the other. This idea is thought from a focus on diversity and interculturality in Chile and the relevance of the human being as an agent of change. In addition, a brief review of nomadic people and their relationship with emotional aspects are presented to understand the constant geographical changes that they experienced and, with this, to understand the changes of the present. Finally, the idea is raised that this agent of change connects, flows, and allows progress toward the construction of a better world.

**Keywords:** change agent, socioemotional skills, communication, exchange

---

<sup>1</sup> Profesor Asistente en el Departamento de Matemáticas y Secretario Académico en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Andrés Bello. Actualmente es Candidato a Doctor en Educación por la Universidad Metropolitana en Ciencias de la Educación

## INTRODUCCIÓN

Al centrarnos en el apasionante mundo de la diversidad y como ella está inserta en la construcción de un nuevo presente, se revela en primera línea la imagen de las personas interactuando en los procesos sociales y culturales, favoreciendo el movimiento de una sociedad, de manera de consolidar o debilitar lazos que la forman. La visualización y comprensión del ser humano permite acercarse a un entendimiento del desafío que tiene la diversidad cultural en un nuevo mundo, junto a como se friccionan las distintas realidades culturales. En el contexto educativo, por ejemplo, se observa la dinámica y las constantes interacciones en las y los estudiantes, permitiendo evidenciar algunas señales de cómo abordar el problema de las interacciones. Sin embargo, es curioso que muchos de los comportamientos en el presente, podrían ser entendidos al contemplar el comportamiento del hombre del pasado.

### **Una composición fotográfica**

Al pensar en una composición fotográfica tal vez una primera idea sería hacer un zoom al contexto educativo, pues cuando un estudiante ingresa a la educación secundaria, se enfrenta a diversos cambios y vivencias marcadas por vínculos que presentan con las conductas que ellos traigan desde el período escolar, hasta el desarrollo en un plano emocional moldeado por la relación con sus compañeros/as y lazos con la familia (Marín, 2018). Así, resulta inmediato reflexionar en la comunicación, la que no solo está formada por emisor, mensaje y receptor, sino que también en el respeto. En esta línea, los padres con las/os hijas/os comparten sus emociones al mantener una conversación y de esa manera fortalecen la comunicación interpersonal, instancia donde interactúan en las cosas buenas que se debe hacer (Morales y Leandro, 2019).

Surge la idea que gran parte de los problemas que hoy en día se evidencian en la sociedad, son debido a un problema de diálogo, comunicación y, peor aún, cuando el mensaje se encuentra manchado o intervenido por una falta de consideración y valoración hacia el otro, es decir, ausencia del respeto. Pues es allí donde aparecen mensajes confusos e ideas preconcebidas que no contribuyen a un ir y venir, sino más bien, a generar y construir apreciaciones que solo refuerzan el individualismo. Asimismo, convergen representaciones constituidas por elementos objetivos y subjetivos, tales como imágenes, ideas y creencias propias del sentido común que están cargadas de sentimientos y emociones que condicionan el significado que se tenga; por ejemplo, estereotipos y prejuicios racistas presentes en la sociedad (Aranda, 2011).

Una segunda idea en esta suerte de composición fotográfica sería emplear un lente gran angular, que permita una mirada panorámica. Así, no es posible comprender una situación si no es aplicada a uno mismo (Habermas, 2019), por esto que la dinámica en un establecimiento educacional está marcada por diversos factores tales como culturales, interpersonales, intrapersonales y, entonces, un grupo de estrategias o reglas que

gobierne o lo regule. Y es que una variable importante en esta comprensión es la cultural, la perspectiva social y la construcción de ambas en interacción, así como la organización de prácticas educativas humanas que permitan el desarrollo de las personas (Grundy, 1994). Esto pues la posibilidad de la transformación social desde el fluir de las emociones en el encuentro con el otro, es un tema que aún requiere desarrollo y es una deuda en el mundo educativo.

### **Un acercamiento**

Según Jerez (2007) respecto a Morin, la falta de la 'visión global' -producto del pensamiento complejo- implica la pérdida de conciencia respecto de la verdadera condición humana, es decir, la condición de personas que habitan un mundo y que mantienen desde lazos afectivos, espirituales y sociales, hasta económicos, con otros. Así, resulta imperativo concebir una educación que rompa con la visión fragmentaria del mundo, para dar paso a una educación que enseñe los métodos que permitan aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo de un mundo complejo (Morin, 1994) para así vivir de acuerdo con las condiciones de las personas. Ocurre una suerte de disfunción de segundo orden al no ver que uno no ve (Foerster, 1995) lo que impediría una construcción de ser humano como un agente de cambio que avance en el fluir del encuentro y el respeto.

Siguiendo en esta línea, la teoría evolutiva podría plantear el problema de la emergencia del Homo Sapiens, de la cultura, del lenguaje, del pensamiento, lo que permitiría enlazar estos conocimientos, a su vez, con la psicología y la sociología (Morin, 2007). De esta forma, podría integrarse el surgimiento de la condición humana con la interrogación sobre el mundo. Para Morin (2007) esta integración del conocimiento deberá fomentarse hasta la educación universitaria, de modo que, en esas casas de estudio, se abandone el viejo paradigma de la división de escuelas y facultades y se promueva la creación de nuevas unidades académicas mucho más globales.

En los últimos años, Chile ha sido un lugar de llegada de muchas personas que producto de diversas razones han tenido que dejar su madre tierra, por ejemplo, el evidente crecimiento intercensal de un 75% entre los años 1992 a 2002, donde cerca del 70% de los inmigrantes provenían de la región cercana a Chile, siendo el 60% proveniente de países fronterizos como Perú (Bustos y Gairín, 2017). Este constante movimiento ha estado siempre instalado en la historia de la humanidad, es decir, resulta posible plantear que la humanidad ha estado en constante movimiento.

### **Un mirada rápida al pasado**

Una primera mirada rápida al pasado se presenta bajo el nombre de piedra antigua, definición etimológicamente aceptada al hacer referencia al período Paleolítico, aproximadamente unos 2,5 millones de años atrás. Visualizar que el hombre era nómada, permite pensar lo que le ocurría con la adaptabilidad ante el entorno cambiante, con los

procesos de búsqueda y cambios de lugares físicos, así como espirituales. Detrás de muchas manifestaciones del hombre paleolítico aparece fuerte el concepto de necesidad, lo que sin duda permite comprender que antes del lenguaje con el que se expresaban, existía una emoción, la cual gatillaba fuertemente dicha necesidad de expresión. Así, la concepción de las emociones es de una inmensa importancia, porque

*“las emociones no son oscurecimientos del entendimiento, no son restricciones de la razón; las emociones son dinámicas corporales que especifican los dominios de acción en que las personas se mueven. Un cambio de emoción implica un cambio de dominio de acción”* (Maturana, 1997, p.107).

entonces las emociones surgen como una consecuencia luego de la aparición de una suerte de objeto desencadenante que la produzca. Así, las primeras manifestaciones artísticas en volumen tienen que ver con una necesidad de supervivencia, por ejemplo, vista en la Venus de Willendorf, que proyectaba protección y fertilidad (Calafell, 2017).

Así, las normas reguladoras del sexo obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, lo que instala acciones discriminatorias modeladas por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo (Butler, 2020). Esta materialidad es concebida como el efecto más productivo del poder. Así, se observa el deseo y la necesidad de supervivencia del ser humano de aquellos años, la existencia de una fuerte demanda por poder resolver los miedos, lo que hoy podría ser entendido como apariciones inconscientes, que nacían ante lo desconocido y adverso. Además, el portar estas estatuillas con ellos, no solo favorecía el poder de reproducirse bajo estas creencias, sino también la posibilidad de dar continuidad a la vida y a la humanidad.

Resulta interesante el deseo de regular las emociones, concepto asociado a la granularidad emocional, a esta capacidad de diferenciar estados emocionales, donde la valencia y activación se transforman en representaciones emocionales (Hofmann, 2018). Es en estas manifestaciones donde es posible visualizar cómo las emociones están para ser transmitidas, en lo que posteriormente se conocerá como lenguaje. Y es que *el*

*“lenguaje consiste en un operar recurrente, en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuadas. Así, las palabras son nodos en redes de coordinación de acciones. Las palabras usadas no solo revelan el pensar, sino que proyectan el curso de nuestro quehacer”* (Maturana, 1997, p.105)

por esto, son proyecciones asociadas a las emociones previamente experimentadas.

Siguiendo en esta línea, es posible observar las pinturas en la cueva de Lascaux, ubicadas en Dordoña, Francia. En ellas, el arte rupestre y paleolítico aportan nuevamente a la comprensión de como el lenguaje es el resultado de una fuerte y persistente manifestación emocional. Nuevamente, aparece el elemento desencadenante de deseo y necesidad de

sobrevivir, reproducirse, mantenerse, vivir y así se evidencia como las emociones del ser humano paleolítico son influyentes en posteriores formas de expresión. Otro ejemplo es la cueva de Altamira, ubicada al norte de España, cavidad natural en una roca particular donde se observa el comportamiento nómada, grupos formados por 20 o más individuos, cazadores y recolectores, quienes utilizaban abrigos naturales y mantenían fuego para iluminarse y cocinar (Magaña, 2018). Se piensa que el hombre que habitaba en estos lugares, renovaba el fuego periódicamente y, además, mantenía una estructura social jerarquizada que permitía organizar períodos de caza de animales, con lo cual se entienden los deseos del hombre por querer expresar las emociones que lo invadían en aquellos años, insertos siempre en un constante movimiento, cambio de lugares físicos, búsqueda de nuevos entornos, que lo llevaban a dejar un lugar inicial para trasladarse rápidamente a un nuevo entorno.

### **¿Y si se mira el entorno?**

Si el movimiento de personas viene desde el hombre primitivo, ¿Por qué se observa con extrañeza este fenómeno en el presente? Naturalmente existen causas ambientales y políticas estatales, pero el movimiento sigue siendo real y estando en el presente. Notorio resulta que cerca del 20% del total de inmigrantes que llegan a Chile son menores de 21 años, lo cual los concentra en edad muy ligada a sistemas educacionales. Incluso, datos disponibles del año 2005 daban cuenta ya de un número cercano a los 20 mil estudiantes extranjeros en colegios chilenos, de los cuales el 85,5% se encontraban en colegios bajo alguna forma de subvención.

Así, desde los años noventa a la fecha, ha habido un aumento del fenómeno migratorio en Chile el cual no solo ha involucrado a adultos en búsqueda de mejores condiciones y oportunidades, sino también a niñas/os y adolescentes en edad escolar (Joiko y Vásquez, 2016).

Resulta interesante reflexionar respecto de las interacciones de estos estudiantes en sus salas de clases, como una consecuencia de lo que ocurre también en la familia. Y presenta mucha lógica comprenderlo así pues es posible "sostener que existen diferencias de sentidos y significados para objetos relacionales y comportamientos según el contexto interaccional en cada familia, porque las/os niñas/os aprenden una visión de mundo particular en sus procesos de socialización primaria" (Ibáñez, 2010, p.284) lo que permitiría una visión que es ampliada en la escuela y cuya orientación puede cambiar o mantenerse (Ibáñez, 2010).

Esto ha sido visible, por ejemplo, en la enseñanza de la historia y en concreto de aquellos conflictos históricos entre Chile, Perú y Bolivia, donde aún se mantiene centrada una mirada no solo belicista, sino también androcéntrica, en la cual el menoscabo hacia la identidad de niños y niñas de países hermanos es un continuo, lo que ha generado conflictos de violencia interescolar en los estudiantes. Se promueve así un discurso igualitarista sin una verdadera transformación de las jerarquías patriarcales, manteniendo

con ello la desigualdad (Reverter, 2017). Por esto, a pesar de los esfuerzos en diversos establecimientos educacionales por fomentar el respeto y la diversidad, las bases curriculares tienden a legitimar un currículum hegemónico que avanza a excluir los referentes culturales bajo un concepto de igualdad mal entendido y que profundiza procesos de normalización, donde la situación de las/os alumnas/os migrantes no es un tema de reflexión para las/os docentes (Bustos y Gairín, 2017). Por ello, avanzar hacia una posible solución es ir fomentando un movimiento igualitario y emancipador manteniendo el cuidado con caer en la reproducción social, visto como la designación de creación y mantenimiento de vínculos sociales instalados como el nacimiento y crianza de los/as niños/as y el cuidado de las personas mayores, carga de responsabilidad que ha caído mayoritariamente en las mujeres (Fraser, 2016).

Y es que los procesos migratorios transnacionales que viene experimentado Chile apelan a una nueva forma de comprender la educación que implica *“el encuentro de toda la sociedad en el marco de un entorno común de intercambio cultural y no exclusivamente a las minorías étnicas e inmigrantes”* (García, 2017, p.190), pues la situación actual revela una inconsistencia de los discursos legales y curriculares que garantizan el acceso a la educación, pero no las condiciones de permanencia del alumnado extranjero. Entonces, el proceso de escolarización de estudiantes migrantes es abordado desde la política educativa en forma insuficiente, bajo el principio del acceso al sistema escolar (Joiko y Vásquez, 2016). Ejemplos de discriminación son extensos, como los emanados respecto a procesos históricos que involucran a Chile, Perú y Bolivia, incluso llegando algunas veces a que los pequeños manifestaran el deseo de salirse de la escuela y regresar a su país de origen (Nazal, Velásquez y Muñoz, 2019). Por ello, el trabajar en la paridad de quienes construyen el currículum no es sobre la instalación de mujeres en cargos importantes y claves en una organización, sino más bien en el conocimiento de que esta suerte de feminismo liberal o corporativo de las élites solo profundizan en la aceptación de patrones androcéntricos que fomentan la desigualdad y posicionan estas ‘acciones solución’ – herramienta propia de los agentes de cambio – como medidas parches y no cambios sustanciales (Fraser, 2016).

En esta línea, ha existido discriminación incluso por parte profesores o directivos, basado principalmente en cuestiones de diferencia cultural y nuevamente por el lugar de origen (Fonseca y Labraña, 2019), lo que sin duda produce serias y profundas transformaciones internas en los miembros de una familia (Gallego, Pino, Álvarez, Vargas y Correa, 2019). Esto es particularmente interesante pues instala la reflexión del concepto de ciudadano, donde la Constitución Política establece una excepción al principio *ius solis* para los hijos de transeúntes, ya que aun cuando nacen en territorio nacional, no pueden acceder a la nacionalidad chilena (Sandoval, 2017). Chile se mantiene bajo este principio, sin embargo, en el último tiempo y debido al incremento de inmigrantes que vienen en busca de trabajo, se ha utilizado el principio de *ius domicili*, lo que permite entregar a los extranjeros con más de 5 años de residencia una visa definitiva, que les otorga prácticamente los mismos derechos y obligaciones que cualquier chileno. Surgen con esto otros temas particulares, como la visa temporal, la que se encuentra sujeta a un único

empleador, a un trabajo específico (Silva y González, 2019). Es por esto que ante estos movimientos de personas, se presenta una primera imagen caracterizada por racismo y discriminación, así como por falta de políticas públicas basadas en el enfoque de derechos (Pavez, 2017).

De la misma forma en que las personas se mueven de un lugar a otro, con firmeza, con decisión, se debe realizar un cambio. Son los seres humanos quienes deben decidir y actuar hacia el cambio. Son las personas quienes deben tomar acciones, soluciones concretas, desde las más simples, desde el saludo cordial, desde la aceptación, el escuchar, el sentir, el dar, hasta políticas de gobierno o innovaciones curriculares, pero de una vez por todas, decir basta y actuar.

Y es precisamente desde la educación donde se debe generar el impulso hacia la generación de personas con la bandera de lucha de un agente de cambio, educación en la familia, en los encuentros con otras personas, hasta la tradicional enseñanza en las aulas. En esta línea, el enseñar, desde el amor por ejemplo, es una instancia para impulsar cambios y avanzar a un encuentro basado en el respeto. Y es que estos nuevos estilos en donde las y los docentes incorporan estrategias no tradicionales, resultan ser esfuerzos por conocer a sus estudiantes y a sus necesidades (Maldonado, Araujo y Rondon, 2018).

Es en este actuar entre personas donde se debe concebir el encuentro y el respeto, de manera de generar una conexión y un fluir. Así, los sistemas vivientes existen en dos dominios fenoménicos no intersectados: la corporalidad y la conducta. La conducta de un organismo ocurre y junto a ella se propicia un encuentro. Específicamente, los encuentros corporales gatillan cambios estructurales que surgen a través de la conducta. Asimismo, los cambios fisiológicos cambian su manera de operar y luego la manera en que se desarrolla su conducta. Más aun, la conducta aparece como organismo no mecánico y lo fisiológico como mecánico (Maturana, 1993). Luego, es a partir de esta interacción dada por su estructura, donde se produce el encuentro. Una suerte de acoplamiento recursivo de los dominios conductuales y fisiológicos que permiten entender la interacción entre mente y cuerpo. En esta línea, el ego, lo psíquico y lo espiritual, son algunas de las distinciones que un observador puede hacer de los diferentes tipos de redes de conversaciones en las cuales se puede vivir en acoplamiento recursivo conductual y fisiológico (Maturana, 1993).

Es bajo este lente donde se debe comprender que, para avanzar hacia transformarse en un agente de cambio, se debe establecer un encuentro, en base al diálogo, comprensión y respeto. Tal como se muestra en la figura 1, estos agentes de cambio que propician el encuentro, lo hacen desde el respeto (a), generando espacios de recepción, aceptación y entrega, transitando hacia la conexión, la cual está dada por el fluir y al avance en conjunto (b).

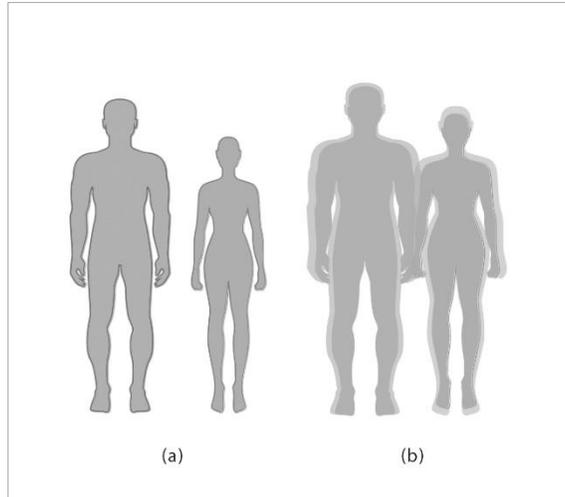


Figura 1- El encuentro en el respeto y el fluir. Fuente elaboración propia

Los seres humanos, los mismos que observan como reciben a un extranjero, que viajan hacia otra cultura, que observan un acto de discriminación y no lo toleran, son los verdaderos agentes de cambio. Son los seres humanos los líderes que más allá de vivir el hoy, tienen que pensar en el mañana, con acciones concretas dirigidas a fomentar el desarrollo y crecimiento del entorno, en base a la comunicación, el respeto y el amor. Y es que los agentes de cambio deben lograr trascender y dirigir sus esfuerzos basados en la motivación. Los agentes de cambio están en la línea de alguien que practica una acción, impulsores y promotores de procesos de transformación y movimiento.

Son personas con la energía suficiente para desarrollar acciones de manera constante, continua, aportando a lograr resultados trascendentales en las personas, con conocimiento, experiencia y deseos de aportar al desarrollo del entorno. Entonces, es bueno notar que todas las personas son agentes de cambio. Cada uno, en sus diversas áreas del conocimiento o campo de acción, tiene mucho por aportar. Solo hay que hacer y buscar que las cosas sucedan. Que buen ejercicio es el elogiar y apreciar, pero en forma sincera y en caso de querer expresar una disconformidad, hacerlo de manera de resaltar lo positivo, lo que se está haciendo bien y entonces comprender lo que se puede mejorar. Asimismo, una acción hacia el cambio tiene que ver con poder reconocer los propios errores antes de criticar a los demás, así como también plantear preguntas, en lugar de dar órdenes o imposiciones.

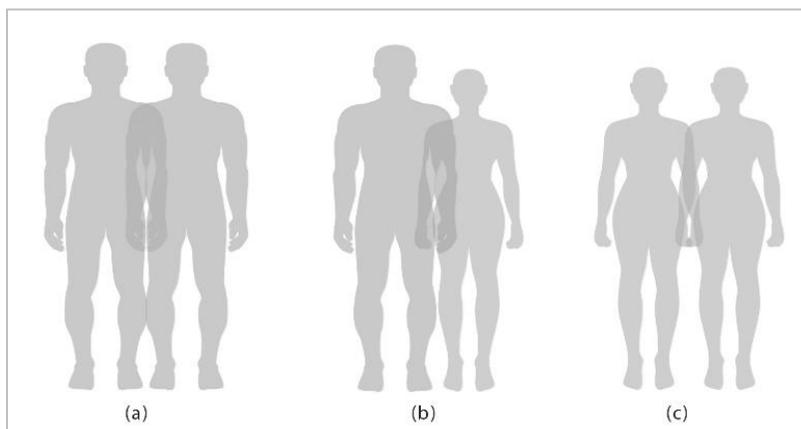


Figura 2- El fluir en el respeto diverso. Fuente elaboración propia

Aceptar que quien está frente a uno tiene su propia visión y su propio enfoque de la realidad, a veces distinto al que se quiere, pero cuando se produce el encuentro con dicha persona, en un ambiente de respeto y unidad, se produce el nacimiento de una gran realidad, multivariable, más sólida, unida, capaz de derribar cualquier ruido racista, discriminatorio y violento. A partir de la figura 2, que buena práctica es trabajar el ejercicio de encontrarse con el otro, no solo en base a la comunicación entre dos personas y más allá en la acción de escucharse, sino en la práctica del encuentro. Los seres humanos, cuando buscan y fomentan un encuentro, a veces fallan, pero otras aciertan y cuando lo hacen, se encuentran en lo más puro, en la esencia de cada uno. Son estos momentos en que la comunicación fluye, el mensaje es perfectamente descifrado por el receptor y es regresado al emisor con nueva información, donde el canal que facilita el intercambio de ideas y sensaciones es el respeto, quien permite que ambos interactúen, se conecten, coexistan en el encuentro.

Siguiendo en la figura 2, este fluir no realiza distinciones pues no es concebible hacerlas, ya que, al darse, estaría entonces no fluyendo el mismo acto inicial. Además, mientras uno(a) visualiza al otro(a) en forma libre y dispuesta - a partir del encuentro y el respeto - el otro(a) también lo(a) visualiza en forma libre y dispuesta a partir del mismo encuentro y respeto, luego el acto de dicho encuentro libre es por sí mismo, un fluir a partir del encuentro y el respeto. Por lo tanto, esta manifestación se da en múltiples direcciones y es propio al encuentro de dicha acción inicial, tal como cuando dos hombres (Figura 2a) se encuentran en base al respeto y se conectan para avanzar, o como lo hacen también dos mujeres (Figura 2c), en base al mismo propósito de construcción de mundo, de comunidad, de sociedad, misma motivación que converge en el fluir de hombres y mujeres (Figura 2b), entonces, la multidireccionalidad se hace recursiva sobre sí misma.

## CONCLUSIONES

Los encuentros en los que se conectan las personas como agentes de cambio no son simples ni triviales. En ellos convergen las experiencias, historias y toda la información del pasado que definen (en el presente) la esencia de cada miembro de dicho encuentro, la

cual no es homogénea y no tiene por qué ser de conocimiento del otro, como tampoco tiene por qué ser rendida a priori, como quién deba informar la antesala de un intercambio de ideas. Incluso es más difícil, puesto que debido a estas historias que cada persona trae consigo, existe una tendencia a proyectar imágenes o caretas, lógico de entender como un fenómeno de autoprotección, para así mostrarse como una persona sólida, firme y poco maleable.

Pero, con ello se consigue un efecto contrario y contradictorio, pues si en un primer momento se pretende una comunicación en base al respeto, no debiera instalarse imágenes, caretas o barreras que impidan el mostrarse tal cual, pues con ello solo se favorece el no encuentro. Así, al tomar conciencia de que cada agente de cambio que llegue al mismo punto, proviene de un mundo con historias y experiencias diversas, se produce un acercamiento en el respeto, donde la comunicación se desarrolla con intercambios de opiniones e ideas, aceptación, validación y conexión en equilibrio, donde esta aproximación es además significativa y queda enriquecida por el mismo hecho de haberse producido esta conexión, a partir de condiciones no homogéneas de los participantes que decidieron avanzar libremente por el respeto al mismo acto. Entonces, se produce un fluir dado por los miembros de dicho encuentro.

Esto es particularmente rico al instalarlo en un proceso de enseñanza aprendizaje, pues el ser humano como principal gestor de transformaciones a partir del fluir en el encuentro con el otro; desde una mirada antropológica visto como un sujeto nómada, hasta la persona como tal en el presente, es parte del reconocimiento y de la necesidad de producir dinámicas más respetuosas y abiertas al diálogo intercultural, constituyendo una vía de análisis y argumentación valiosa para los fenómenos de violencia y segregación en la actualidad. En la línea del fluir, esta acción es permitida por el tránsito hacia la construcción de mundo, de una nueva sociedad y sus interacciones, de conocimiento, aprendizaje, resignificación y valoración. Este fluir existe junto a la necesidad, que pareciera ser condición implícita, de abrir las mentes y los corazones, para así se desarrolle en base a la paz y bienestar, sin intermediarios, sin imágenes preconcebidas ni ataduras que solo entorpezcan.

Por último, debe ser posible elogiar cada progreso del otro, atribuyendo a la otra persona una buena reputación, de manera que se mantenga y se visualice hacia otros, así como también, se tiene que ser capaz de alentar y apoyar a los demás, procurando que los otros agentes de cambio de los entornos, se sientan bien, satisfechos y contentos de avanzar y desarrollarse en el encuentro. Un/a agente de cambio tiene en sus manos la valiosa oportunidad de cambiar el entorno hacia uno de respeto, solidaridad, entendimiento y amor, en donde caminen la honestidad y la esperanza, de ver y desenvolverse en un clima igualitario, iluminado, en donde reine la salud, la fuerza y la comunicación entre los seres humanos, como una gran cadena, fraternal, en donde se estrechen las manos y en donde el título de hermanos eternice la unión.

## REFERENCIAS

- Aranda, V. (2011). Reflexión y análisis de políticas y prácticas innovadoras a la luz de las representaciones sociales y de la necesidad de una educación intercultural en la formación inicial docente. *Estudios pedagógicos (Valdivia)* 37(2):301-14. doi: 10.4067/S0718-07052011000200018.
- Bustos, R. y Gairín, J. (2017). Student academic adaptation of migrants in border contexts. *Calidad en la educación* (46):193-220. doi: 10.4067/S0718-45652017000100193.
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de crisis.
- Calafell, N. (2017). Mujeres-madres lactantes: nuevos cuerpos, nuevos discursos. *Revista de Estudios de Género, La Ventana* 5(46):143-76. doi: 10.32870/lv.v5i46.5394.
- Foerster, H. (1995). *Visión y Conocimiento: Disfunciones de Segundo Orden*. En Dora Fried Schnitman, comp. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad.
- Fonseca, C. y Labraña, C. (2019). Escuela y Formación ciudadana: Concepciones de ciudadanía, formación ciudadana y del rol de la escuela. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 22(2). doi: 10.6018/reifop.22.2.370561.
- Fraser, N. (2016). Capitalism's Crisis of Care. *Dissent* 63(4):30-37. doi: 10.1353/dss.2016.0071.
- Gallego, A., Pino, J., Álvarez, M., Vargas, E. y Correa, L. (2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva. *Hallazgos*, 16(32), 131-150.
- García, K. (2017). Procesos de integración social de inmigrantes en escuelas de Huelva, España. *Alteridad*, 12(2), 188-200. <http://dx.doi.org/10.17163/alt.v12n1.2017.05>
- Grundy, S. (1994). *Producto o praxis del curriculum*. Ediciones Morata.
- Habermas, J. (2019). *Perfiles filosófico-políticos*. Penguin Random House Grupo Editorial España.
- Hofmann, S. (2018). *La emoción en psicoterapia: De la ciencia a la práctica*. Ediciones Paidós.
- Ibáñez, N. (2010). El contexto interaccional y la diversidad en la escuela. *Estudios pedagógicos (Valdivia)* 36(1):275-86. doi: 10.4067/S0718-07052010000100015.
- Jerez, D. (2007). Comentario al libro La cabeza bien puesta. Repensar la Reforma. Reformar el pensamiento de Edgar Morin. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria* 4(8):24-27. doi: 10.29197/cpu.v4i8.72.
- Joiko, S. y Vásquez, A. (2016). School access and choice of migrant families in Chile: I had no problems because the school is open, because it accepts many nationalities. *Calidad en la educación* (45):132-73. doi: 10.4067/S0718-45652016000200005.
- Magaña, L. (2018). La estética del cuerpo pospornográfico en la pintura después de la posmodernidad. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 15(1):188-204. doi: 10.15517/c.a..v15i1.32950.

- Maldonado, S., Araujo, V. y Rondon, O. (2018). Enseñar como un “acto de amor” con métodos de enseñanza-aprendizaje no tradicionales en los entornos virtuales. *Revista Electrónica Educare* 1-12. doi: 10.15359/ree.22-3.18.
- Marín, F. (2018). Actitudes de los estudiantes hacia el estudio de las matemáticas en su entorno familiar y en el aula, un acercamiento desde el dominio afectivo. Pp. 192-99 en Vol. 31, editado por L. A. Serna y D. Páges. México, DF: Comité Latinoamericano de Matemática Educativa.
- Maturana, H. (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen.
- Maturana, H. (1993). *La objetividad, un argumento para obligar*. Santiago de Chile, JC Sáez Editor.
- Morales, H. y Leandro, J. (2019). La comunicación interpersonal entre padres e hijos del asentamiento humano Tres de Mayo – Centinela, Huaura 2018. *Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión*.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (2007). *La cabeza bien puesta* (Trad. Paula Mahler). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Buena Visión.
- Nazal, A., Velásquez, C. y Muñoz, N. (2019) Migrar y ser migrante: nociones de migrantes extranjeros actuales asentados en cuatro ciudades del sur de Chile. *Papers. Revista de Sociología* 104(1):101-28. doi: 10.5565/rev/papers.2346.
- Pavez, I. (2017). La niñez en las migraciones globales: perspectivas teóricas para analizar su participación. *Tla-melaua* 10(41),96-113.
- Reverter, S. (2017). Cosmopolitismo feminista contra globalización. *Araucaria* 19:301-25. doi: 10.12795/araucaria.2017.i37.15.
- Sandoval, R. (2017). Una política migratoria para un Chile cohesionado. *Libro: La migración internacional como determinante social de la salud en Chile: miradas y propuestas para políticas públicas, Página inicial: 39, Página final: 49*.
- Silva, A. y González, B. (2019). Carolina Stefoni sobre situación de los derechos de las personas migrantes en Chile. *Anuario de Derechos Humanos* 15(1):137-49. doi: 10.5354/0718-2279.2019.53920.